

EL CENSOR,

DISCURSO LXXVIII.

*Nil actum credens, dum quid superes-
set agendum.*

Lucan. Lib. II. 657.

Creyendo no ha hecho nada

Mientras que por hacer algo quedaba

Señor Censor;

MUY Señor mio: En los diferen-
tes viages que tengo hechos, corrien-
do casi todas las Provincias de la Pe-
ninsula, apenas vi un pueblo de con-
sideracion, cuyos establecimientos pú-
blicos no me hubiesen dado motivo

L

»pa-

»para hacer las mas tristes reflexio-
»nes sobre la parte que tiene la va-
»nidad hasta en las acciones que pa-
»recen mas piadosas. Porque ¿á qué
»atribuir sino tantas obras pias como
»se ven en todas partes, sin que nin-
»guna de ellas haya llegado ni con
»mucho al estado de perfeccion de que
»es susceptible? ¿tantas fundaciones
»nuevas como se hacen cada dia, sin
»que haya quien se acuerde de lo que
»falta á las ya hechas? Ciudad he vis-
»to yo con quatro ó cinco Hospitales
»fundados succesivamente, en todos
»los quales no se cura al año una do-
»cena de enfermos. Se están cayendo
»unos sin que haya quien los restablez-
»ca: los fondos de otros están perdi-
»dos ó usurpados, sin que cuide na-
»die de reivindicarlos: están otros
»abandonados á media docena de Bea-
»tas ociosas, y á un Administrador ó
»un Patrono, que divide buenamen-
»te con ellas todas sus rentas. Quan-
»do si formasen todos un solo esta-
»ble-

„blecimiento, podrian ser de una utili-
 „dad muy considerable, y compondrian
 „un objeto de bastante tamaño , para
 „atraer á sí la atencion pública y para
 „hacer que se zelase sobre su buena
 „administracion,

„¿Y sucediera esto si el bien co-
 „mun de sus Conciudadanos hubiese
 „sido la mira unica ó la principal de
 „los que los establecieron? Si el deseo
 „de ilustrar sus nombres , si la vana
 „ambicion del glorioso titulo de fun-
 „dadores no los hubiese movido prin-
 „cipalmente ¿hubiera pensado ningu-
 „no de ellos en hacer una nueva fun-
 „dacion mientras hubiese otra de la
 „misma , ó aunque fuese de distinta
 „especie que perficionar? ¿Cómo es
 „posible que se les ocultase un calcu-
 „lo tan facil y tan claro , como el que
 „manifiesta quan mas utilmente se
 „emplea una cantidad en quitar los de-
 „fectos de una cosa hecha , que en
 „hacer otra con los mismos ó con
 „iguales defectos?

L 2

„Por

» Por otra parte se encuentran he-
» chas tantas cosas buenas , y tantas
» por hacer mucho mejores , tantas
» obras de mera utilidad establecidas
» con la mayor profusion , y tantas de
» una necesidad absoluta , en las qua-
» les ni siquiera se ha pensado , que no
» sabe un hombre qué juicio hacer de
» estos que pasan por Bienhechores y
» Padres de sus Patrias. Vense por to-
» das partes Universidades , Colegios,
» Seminarios ricamente dotados para
» el estudio de la Filosofía , de la Ju-
» risprudencia , de la Teología : y las
» Escuelas de primeras letras , aque-
» llas oficinas en las quales , segun el
» modo de que son manejadas se tuer-
» cen ó se rectifican las inclinaciones
» del hombre : en que se fixa su carac-
» ter , y se decide para siempre , no tan
» solo del uso que ha de hacer de sus
» talentos , pero aún tambien de sus
» costumbres ; están abandonadas á ig-
» norantes , que no toman por lo comun
» este destino , sino por que son inca-
» pa-

„paces de otro. No hay pueblo sin
 „una Hermandad ó Cofradía de Mi-
 „sericordia con el instituto de enter-
 „rar de caridad los muertos: y hay
 „muchísimos en que no se ve el me-
 „nor establecimiento para socorro de
 „las necesidades de los vivos, quedán-
 „do éste á la discrecion, ó por mejor
 „decir á la indiscrecion de los parti-
 „culares, que dexan por lo comun
 „en pie las verdaderas, atendiendo
 „solo á las aparentes, y fomentando
 „con ellas la ociosidad y los vicios
 „que la son anexos.

„¿Qué cosa mas necesaria que pro-
 „veer á la subsistencia y á la educa-
 „cion de aquellas desgraciadas criatu-
 „ras, que destinadas por un efecto de
 „la barbarie de nuestras costumbres, á
 „sufrir por toda su vida la infamia de
 „un delito en que no han tenido par-
 „te, apenas ven la luz quando
 „se hallan abandonadas de aquellos
 „mismos á quienes deben el sér, y
 „que la ley natural interesa de un mo-

»do particular en su conservacion: y
»en un estado de flaqueza y de imbe-
»cilidad, qual no se conoce mayor en
»toda la naturaleza, se ven privadas
»de un auxilio, de que no carecen los
»vivientes, que salen del vientre de
»sus madres mas dotados de fuerza y
»de robustez? Nada hay sin em-
»bargo mas descuidado. Conozco una
»Provincia de las mas dilatadas de
»España, en toda la qual hay una so-
»la Casa de Expositos á donde es pre-
»ciso llevarlos de cerca de treinta le-
»guas de distancia. ¿Pero á qué he
»llamado yo Casa de Expositos? No
»es sino una mala sala, en la qual unas
»quantas Amas de leche entretienen
»los niños que se les entregan el tiem-
»po que se tarda en juntar un nume-
»ro de ellos suficiente para ser lleva-
»do á los lugares de la circunferen-
»cia, en donde son repartidos á ma-
»nera de carga concegil entre las per-
»sonas mas pobres y desvalidas. Ima-
»gine Vm. por su vida, qual será la
»suer-

„suerte de estos tiernos renuevos de
 „la especie humana en poder de unas
 „familias en que entran violentamen-
 „te, y que no los miran sino como un
 „acrecentamiento de miseria: en ma-
 „nos de unas mugeres estrañas, que
 „los consideran como usurpadores del
 „alimento que la naturaleza las dá pa-
 „ra sus queridos hijos; y que al llegar-
 „los á sus pechos tiemblan, creyendo
 „van á ser inficionadas de los males
 „de que con sobrado fundamento los
 „sospechan plagados.

„No obstante habrá pocos países
 „igualmente fértiles en fundaciones.
 „No se muere allí un hombre sin su-
 „cesion, que si es dueño de una here-
 „dad que una yunta de bueyes pueda
 „arar en un dia, no la dexe gravada
 „con algun aniversario. Ha habido
 „Prelados que emplearon en obras pias
 „sumas inmensas. ¿Ocultariaseles á to-
 „dos la necesidad de los establecimien-
 „tos que acabo de indicar, y otros se-
 „mejantes? No: no los creamos tan

»ciegos. El deseo de hacer célebres sus
»nombres, debió sin duda arrastrarlos:
»y las cosas mas utiles no son las que
»mas suelen brillar á nuestros ojos,
»ni las que logran mas celebridad y
»mayores aplausos. Aunque ¿qué ma-
»yor ceguedad que la de poner la glo-
»ria en la admiracion de la multitud,
»y anhelar por el aplauso general de
»los hombres? El testimonio de la pro-
»pria conciencia y la aprobacion de
»Dios ¿no debiera ser el objeto unico
»de la ambicion de todo hombre ilus-
»trado?

»Pero demos algo á las alabanzas
»humanas. ¿Por qué no preferir las
»de los sabios, que considerando las
»cosas en sí mismas las gradúan por
»su valor intrinseco, á las de los ig-
»norantes, que juzgan por solas las apa-
»riencias? A aquellos toca, no á es-
»tos, bien que compongan el mayor
»numero, decidir siempre todo lo que
»pertenece á la reputacion. El placer
»de ser admirado por la muchedum-
»bre

»bre es un placer frívolo: la àproba-
 »cion de un hombre de merito, acos-
 »tumbrado á reflexionar las cosas fi-
 »losóficamente, es una satisfaccion
 »digna verdaderamente de una gran-
 »de alma. Los aplausos que rinde el
 »necio llenan la cabeza de viento y
 »la trastornan: el buen testimonio que
 »da el sabio la fortalece, é inunda de
 »gozo el corazon. Pero no quiero pre-
 »venir las reflexiones que Vm. hará
 »sin duda sobre un asunto de tanta
 »gravidad. Bástame haberlo indicado,
 »y no haré mas que referir á Vm. lo
 »que me ha dado ocasion para pen-
 »sar en él.

»Hay en esta Ciudad un Hospital
 »para la cura de aquella terrible en-
 »fermedad, que segun la parte en que
 »fixa su principal asiento, y segun lo
 »que se va extendiendo y agravando
 »cada dia, parece amenazar nada me-
 »nos que la extincion del genero hu-
 »mano. A pesar de la importancia de
 »este establecimiento, y sin embargo

»de

»de ser el unico de su especie que hay
»en todo este reyno , eran hasta aquí
»tan cortas sus facultades , que solo á
»determinados tiempos del año admi-
»tia un numero muy reducido de en-
»fermos, los quales despedidos sin con-
»valecencia, recaían bien presto en sus
»primeros males, no pudiendo guardar
»mendigando, el régimen correspon-
»diente. En este estado permaneció
»esta fundacion por muchos años, y
»á vista de personas que han erigido
»templos suntuosos , enriquecido á
»otros con alhajas preciosísimas, fun-
»dado y fabricado Conventos , hasta
»que ahora últimamente un Caballe-
»ro acaudalado de este pueblo , supo-
»niendose con encargo de una perso-
»na caritativa , que se cree comun-
»mente no es otra que él mismo, le
»añadió renta suficiente, no tan solo pa-
»ra que sus puertas esten siempre
»abiertas al que lo necesite , sino tam-
»bien para mantener los enfermos to-
»do el tiempo que es menester para ase-
»gurar su curacion. »Es-

„Esta accion no parecerá á mu-
 „chos sino una de tantas fundacio-
 „nes como se hacen todos los dias. Pe-
 „ro dexando aparte algunas otras cir-
 „cunstancias que la son particulares,
 „las reflexiones que acabo de hacer,
 „manifiestan, si no me engaño mucho,
 „quán superior es á la mayor parte
 „de ellas. Yo me lisongo de que Vm.
 „la graduará asi , y espero que no se-
 „rá preciso que se lo pida , para que
 „la presente como un modelo á la imi-
 „tacion de sus lectores. Sin embargo
 „se lo ruego á Vm. muy encarecida-
 „mente, y que se persuada á que soy

Santiago á 29 de Setiembre de 1785.

Su sincero apasionado que
 B. á Vm. L. M.

Juan Philophelo.

Casi al mismo tiempo que ésta , re-
 cibí otra carta que voy á copiar , y
 cu-

cuyo asunto tiene con ella cierta conexión, que no dexará de advertir á quien lea la una y la otra con cuidado. Verdaderamente que no me hubiera caído jamás en la imaginacion, que en una nacion que se dice culta, pudiese caver una falta de policia tan grande como la que supone el hecho que la ha dado motivo: ni creyera, si me fuese posible dudarlo, que una práctica tan escandalosa y tan contraria al pudor que la naturaleza puso en los dos sexos, se conservase en medio de tantos hombres piadosos y ricos, á cuya noticia no puede menos de haber llegado, y que tan á poca costa pudieran cortarla.

Señor Censor;

„**M**UY Señor mio de mi mayor estimacion. Yo soy una muchacha de diez y ocho años, que educada en el mayor recogimiento, nada he dexado

„do de hacer por mi parte para cor-
 „responder al cuidado de mis virtuo-
 „sos padres , y conservar el carácter,
 „que desde la niñez han procurado
 „imprimirme. Habiendome mandado
 „los Medicos ir en este verano á unos
 „baños minerales , no podré explicar
 „á Vm. quanto he tenido que vencer-
 „me para entrarme desnuda y en-
 „vuelta solamente en una sabana en-
 „tre una caterva de hombres puestos
 „en la misma disposicion. No diré si-
 „no que á pesar de la gravedad de
 „mi mal, solo el miedo de que pare-
 „ciese afectacion y hypocresía el ne-
 „garme á una cosa , que en iguales
 „circunstancias practican todas las per-
 „sonas de mi sexô , pudo reducirme á
 „ello. Pero no sabía yo entonces lo que
 „me restaba que sufrir de la insolencia
 „de un Señor Capitan ó que se decia
 „tal. Verdaderamente, Señor Censor,
 „que si efectivamente lo era, hay hom-
 „bres en esta clase , que no parecen
 „haber sido criados sino para cohe-

„ROS

»ros. Apenas estube en el baño, quan-
»do empezó á insultarme del modo
»mas indigno, y á decirme cosas que
»yo no puedo repetir, y que una mu-
»ger bien criada no debiera oír jamás.
»El gesto y ademanes con que las
»acompañaba, eran tan indecentes,
»tan abominables, que yo no sé có-
»mo no me he caído muerta de ver-
»güenza. Sobre todo es imposible que
»Vm. forme idéa del tormento que me
»hacia sentir aquel aire insultante,
»con que ridiculizaba las señales de
»confusion que me hacia salir á la ca-
»ra. ¿Por qué ha de ser vergonzoso
»para un hombre de obligaciones el
»sacar la espada contra una muger,
»y no el decir obscenidades en su pre-
»sencia, mayormente quando no pue-
»de retirarse? ¿Por qué un Caballe-
»ro ha de creerse menos obligado á
»salir á su defensa en el primero, que
»en el segundo caso? La naturaleza
»nos ha desarmado igualmente contra
»ambas especies de insultos, y el uno,

»NO

„no es menos sensible y mortificante
 „que el otro para una alma casta y
 „virtuosa. Vm., mi amado Señor Cen-
 „sor, anunció su tercera salida en un
 „tono que me hace esperar querrá
 „hacer un esfuerzo para ponernos á
 „cubierto de tales brutalidades. Figu-
 „rese Vm. en mi situacion á su mu-
 „ger ó á su hija, si por ventura tie-
 „ne lo uno ó lo otro, y entonces se ha-
 „llará en estado de representar este
 „modo de proceder con toda su feal-
 „dad y su torpeza. Una descripcion
 „asi hecha de la mano de Vm., no
 „me lisongeo á la verdad de que pu-
 „diese hacer impresion en estos bru-
 „tales, que han perdido de todo pun-
 „to la vergüenza. Pero leído en alta
 „voz el Discurso en que Vm. la hicie-
 „se, siempre que alguno quisiere afren-
 „tarnos de esta suerte, me parece á
 „mí que le cubriria de oprobrio y de
 „infamia, y que no podria menos de
 „conmover fuertemente á todos los
 „circunstantes, y de empeñarlos en
 „nues-

„nuestro desagravio y en su castigo.
 „Yo á lo menos tengo tal confianza en
 „su eficacia, que desde ahora me cons-
 „tituyo á no separar jamás de mí un
 „exemplar para sacarle en todas las
 „ocasiones de esta naturaleza; y creo
 „que me imitarán todas las personas
 „de mi sexô; y aun las del otro, que
 „conserven algun resto de pudor. Las
 „hará Vm. una fineza que no olvida-
 „rán jamás, y que agradecerá muy
 „particularmente

Su apasionada servidora que
 B. á Vm. L. M.

Catalina Philaretos.

EL